

17

horas y 30 minutos duró la toma del Congreso español por parte del teniente coronel Tegner. Los primeros instantes quedaron grabados para la posteridad gracias a que las cámaras de video siguieron funcionando.



Javier Cercas revisa el golpe de Estado de 1961 en España y, de paso, revisita la política como una actividad en la que hay que liquidar el pasado para dar lugar al presente. Un texto admirable. **POR MARCELO SOTO**

Una vez más, la vida es la que ha hecho Javier Cercas al reeditar el golpe de estado del 23 de febrero de 1961 en Madrid en su libro *Anatomía de un invierno*. Que quede claro: no se trata de una novela, no ficción a la carta de Capote, ni de un reportaje de nuevo paroldito en la línea de Wolfe, no. Es algo mucho más complejo: una especie de ensayo modelado con crónicas, con un toque de memorias y mucho de reflexión política, construido como si fuera un relato cronológico, una suerte de síntesis o drama a su vez.

Al apartarse un instante de la búsqueda de la verdad (todo en el libro está documentado y cada frase ajena o punto de vista incluido es fuente al final del texto), Cercas centra la historia en tres personajes, tres caracteres que sintetizan los dramas, contradicciones y pecados cruciales en la transición española desde la dictadura franquista a una monarquía parlamentaria.

El día, como la novela, se lo que los historiadores pasan de aforar los aspectos de la realidad que suponen la ficción, las imágenes del pasado, las motivaciones, las intenciones y los anhelos. El pasado que se acordará en el presente de los protagonistas del llamado 23-F, un pasado que a punto estuvo de anular la reciente democracia española, al fin y al cabo, las voces que sobre el golpe, pese a fracasar, consiguió bucear parte de sus reflejos. Calcular las debilidades independientes, fortalecer la monarquía y evitar una guerra total contra el terrorismo.

Creo que, los diputados debían votar por el suceso de Acosta Suárez a la presidencia, quien había sido el jefe de la policía política y la última situación acordada en que se encontraba el país. Poco antes de las elecciones le había renunciado al Congreso al teniente coronel Tegner, junto a un grupo de efectivos armados. A punto de salir, ordenó a los parlamentarios traerle el suyo. Todos los representantes hicieron caso: contra otros, Felipe González, líder de los socialistas, y Manuel Fraga, caudillo de la derecha.

Todos, se ve tres personajes: a quienes Cercas, siguiendo a Weber, llama "héroes de la retirada": el mismo Suárez, su vicepresidente, el general Gutiérrez Mallada, y Santiago Carrillo, jefe del Partido Comunista. Había razones para estar enojado y desobedecer podía ser una tentación a considerar, pero todos tres honraron su deber como el autor, estaban por la democracia y, a su vez, se vieron obligados a dar su parte y darles cara a los golpistas.

Por varias razones. Porque no tenían nada que perder (los tres habían sido calificados de traidores en sus respectivos países); los tres eran seguramente cadáveres políticos o se aproximaban a serlo, pero sobre todo (según Cercas) porque en ese momento se acordó con el mismo, exploraron sus cuerpos, se salvaron y de ese modo salvaron al país. Tal como dice Borges, "cualquier destino, por largo y complicado que sea, comienza en realidad en un solo momento: el momento en que al hombre le da para siempre que es".

El autor de *Soldados de Salamina* reconstruye cada minuto de las 17 horas y media que duró el golpe, desde

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Héroes de la retirada [artículo] Marcelo Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile